

Título: Más que el oro, más que el oro fino (Above Gold, Above Fine Gold)

Descripción: En Calvary Road Baptist Church, el pastor Anthony Kim, en el servicio dominical vespertino del 20 de septiembre de 2026, abre el Salmo 119:121-128 (la estrofa de Ayin). El mensaje sigue tres posturas de oración del salmista en medio de opresión no provocada y liberación demorada —liberación personal, entendimiento espiritual e intervención soberana de Dios— y señala a Cristo como el fiador definitivo. Llama a descansar en la misericordia, el tiempo y la fidelidad de Dios, y a atesorar Sus mandamientos más que el oro, sí, más que el oro fino.

Transcripción:

Si tienen su Biblia con ustedes, vayan conmigo al Salmo capítulo 119 y vamos a estar en el versículo 121 hasta el versículo 128. Salmo 119, versículo 121. Y si ya están allí, pónganse de pie por respeto a la Palabra de Dios mientras yo leo y ustedes leen en silencio conmigo.

Comenzando con el versículo 121. He hecho juicio y justicia; no me dejes a mis opresores. Sé fiador de tu siervo para bien; no me opriman los soberbios. Mis ojos desfallecieron por tu salvación, y por la palabra de tu justicia. Haz con tu siervo según tu misericordia, y enséñame tus estatutos. Tu siervo soy yo; dame entendimiento para conocer tus testimonios. Tiempo es de actuar, oh Jehová, porque han invalidado tu ley. Por eso he amado tus mandamientos más que el oro, y más que oro muy puro. Por eso estimé rectos todos tus mandamientos sobre todas las cosas, y aborrecí todo camino de mentira. Esta es la Palabra de Dios. Pueden sentarse.

Si ustedes son creyentes en Cristo esta noche, el Salmo 119 con el versículo 121 al 122 y luego el versículo 126 sería un clamor del corazón que ustedes han experimentado en su vida. Han pronunciado estas palabras, tal vez no exactamente como el salmista —el salmista, más bien— las escribe, pero con la misma esencia. Déjenme leerlo de nuevo. Versículo 121 al 122 y luego saltando al 126. He hecho juicio y justicia; no me dejes a mis opresores. Sé fiador de tu siervo para bien; no me opriman los soberbios. Versículo 126. Tiempo es de actuar, oh Jehová, porque han invalidado tu ley. Cuando ustedes se han esforzado por andar en rectitud delante de Dios, tratando a otros con equidad, con amor, y también guardando su conciencia limpia delante de un Dios vivo y justo, se encuentran a veces rodeados de aquellos que son llamados opresores, que han quebrantado los mandamientos de Dios una y

otra y otra vez, y así como quebranta el corazón de Dios, quebranta el de ustedes. ¿Cómo oran entonces sabiendo que están rodeados de gente que constantemente entristece a Dios? ¿Qué hacen cuando hacer lo correcto parece traer lo incorrecto? El salmista nos muestra que cuando las circunstancias salen mal, ustedes no tienen que salir mal con ellas. Déjenme repetirlo. El salmista nos muestra que cuando las circunstancias salen mal, ustedes no tienen que salir mal con ellas. Ustedes pueden orar a través de su maltrato descansando no en sí mismos, sino descansando en el carácter y la Palabra del Dios Todopoderoso que nunca cambia con sus promesas. En el Salmo 119, en esta estrofa, vamos a ver la profunda tensión espiritual causada no por opresión provocada, sino por opresión no provocada. Significando que el salmista no tenía razón —o más bien efecto— sobre alguien para causar opresión. Simplemente fue no provocada. Simplemente sucedió en las circunstancias que lo rodeaban. Y entonces también experimenta no solo opresión no provocada sino liberación demorada. Piensen en la tensión allí. Él no —él sabe que tiene la conciencia limpia. Él sabe que no ha hecho nada malo, al menos en esa situación que está ocurriendo. Y sin embargo hay una demora de la liberación. Y así el salmista había actuado de nuevo con justicia. Sin embargo sus ojos estaban fallando, desfalleciendo, anhelando la salvación de Dios. Ahora de nuevo, la salvación en el Antiguo Testamento, específicamente con la estrofa aquí y el resto del Salmo 119, no está hablando de la salvación del alma, sino de la salvación de la circunstancia que lo rodea aquí, basada en la opresión y la liberación demorada. Eso es en lo que se enfoca aquí. Fíjense: la ayuda largamente demorada pone una inmensa tensión sobre su fe, ¿verdad? Los empuja a su límite, por así decirlo, haciéndoles sentir cuándo va a ser el momento en que Dios en su tiempo se mueva. Fíjense: cuando los hombres soberbios invalidan la ley de Dios y maltratan a los fieles —en este sentido, en el tiempo de hoy, a los cristianos—, el corazón es tentado hacia la amargura, la autosuficiencia o el compromiso espiritual, o todo lo anterior. Y el diagnóstico del corazón humano es simple. Es que cuando uno es maltratado, naturalmente en nuestra carne queremos tomar las cosas en nuestras propias manos. Y al hacer eso, estamos cuestionando el amor de Dios y estamos cuestionando su tiempo. Y así esta noche quiero que nos alejemos de nuestros corazones ansiosos de hacerlo en nuestro tiempo y de dudar del amor de Dios por nosotros. Así que de la amargura, de la autosuficiencia, a entonces descansar en la garantía de Dios de juicio y justicia, buscando entonces su sabiduría, no la nuestra, en el horno de nuestras respectivas pruebas. Y al final vamos a ver adónde llega el salmista cuando atesora la Palabra de Dios por encima de

toda cosa material bajo el cielo. Allí es donde queremos estar, ¿verdad? Queremos estar por encima de todas las riquezas terrenales. Significando: la Palabra de Dios está por encima de todas las riquezas de este mundo. Esta noche vamos a recorrer esta estrofa en el Salmo 119 y vamos a ver al salmista pasar por tres oraciones esenciales. Vamos a ver tres oraciones esenciales y el tipo de postura que ustedes deben tener con estas mismas palabras para que oren su camino a través del maltrato. Así que, primero vamos a ver al salmista orar por liberación personal. Y luego segundo, vamos a verlo orar por iluminación espiritual o entendimiento. Y luego tercero, finalmente, orar por intervención divina. Así que miren conmigo, si quieren, los versículos 121 al 123 para buscar la oración por liberación personal. La estrofa lleva el significado pictográfico de un ojo. Así que visualicen eso por un momento. Y un ojo en la Escritura significa perspicacia. Significa entendimiento. Significa mirarlo desde la fuente. Así que otra manera de decirlo: no lo miren a través de su perspectiva. Mírenlo desde la perspectiva de Dios. La fuente. La fuente. En Génesis 16:7-14 vemos que el Señor se reveló a sí mismo y se llamó el pozo que vive y ve todo. ¿Lo ven? Es decir, ¿se imaginan a Dios? Él ve todo, ya sea bueno o malo, como otro pasaje que Él es omnisciente. Él es omnipotente. Él es omnipresente. Y así sabemos que Él ve y también es todopoderoso. Y por supuesto tiene muchas otras características —o más bien su carácter. Pero aquí está la verdad. El ojo de Dios ve nuestra opresión. Y el salmista está diciendo: Tú ves esto, Señor. Tú lo ves. Y lo dice de esta manera en los versículos 121 al 123. Él lleva su opresión directamente al Dios que ve. Significando que no va primero a un amigo. Por bueno que ese amigo cristiano pueda ser. No: va a la fuente. Va a Dios. Va a Él porque sabe que Él es el que ve todo. Fíjense: el hombre solo tiene una visión limitada de las cosas. ¿Verdad? Tenemos poder limitado. Pero aquí, dividiendo rectamente y entendiendo rectamente, es un salmista yendo a la fuente. Así que dice: He hecho juicio delante de Dios orando, y justicia, y dice: no me dejes a mis opresores. Así que miremos la palabra juicio. Esto literalmente significa tratar bien a los hombres. Juicio delante de los hombres. Justicia, por otro lado, significa tratar bien a Dios. ¿Cómo están ustedes hacia Dios? Así que vemos tanto la relación vertical como la horizontal, que en sí misma en esencia es lo que es la justicia. La justicia es vivir rectamente delante de Dios. Y al vivir rectamente delante de Dios, ustedes tienen su perspectiva y cómo Él ve cómo ustedes deben tratar a otros, cómo deben amar a otros, cómo deben dar misericordia a otros, cómo deben dar gracia a otros, porque Él es la fuente de todo eso, ¿no es así? ¿No lo es? Así que el salmista no reclama de nuevo la perfección sin pecado. A lo

largo de todo el salmo, no está diciendo nada acerca de «quiero perfección en mi vida sin pecado». No: aquí vemos claramente que quiere una conciencia limpia delante de Dios y delante de los hombres. ¿No es eso lo que queremos? ¿No es eso lo que podemos tener? Porque Él ha dado —nos ha dado— una conciencia, y eso es el alma. El alma es la conciencia. Y así él se había aferrado a las promesas de Dios. Se está aferrado a las promesas de Dios, al carácter de Dios. Y porque el trono de Dios está fundado en justicia, Él es el juez, ¿verdad? Por encima de todo otro juez, Él es todo justo y sus juicios son perfectos. Salmo 97:2. Y así el creyente apela entonces a la santidad de Dios para ejecutar justicia. Eso es el versículo 121. Luego miren el versículo 122. Vemos aquí al salmista diciendo: sé fiador de tu siervo para bien. Está ese propósito para bien. No me opriman los soberbios. Aquí vemos que el salmista está diciendo: Dios es bueno. Él es la fuente de todo bien. Y eso es lo que la palabra «bien» allí está representando: Dios mismo. Pero miremos la palabra fiador por un momento. Se define como un garante o un sustituto que entra en el lugar de otro y asume su deuda o responsabilidad. Así que es asumir que alguien está lleno de deuda, lleno de responsabilidad; alguien entra a asumir ese manto. Eso es lo que es un fiador. Así que la Palabra de Dios entonces advierte a los humanos acerca de asumir responsabilidad financiera por una deuda desconocida. Significando —así como a veces tratamos a Dios como el verdadero garante, y aquí me estoy desviando un poco de este texto— Proverbios 11:15 habla del riesgo de firmar como codeudor de un préstamo. Es una imagen de la idea de que ustedes no pueden tratar al hombre como tratan —o más bien— a Dios, quien Dios es. Ustedes no pueden tener la garantía de que cuando codeudan ese préstamo, la otra persona va a pagar. Algunos de ustedes quizás lo hayan experimentado. Ustedes codeudan un préstamo y pensaron que esa persona estaba garantizada a tomar la mitad, pero terminó no haciéndolo. Y así Proverbios 11:15 nos advierte a no tomar ese tipo de riesgo. Y la idea es que un salmista está diciendo: no entren en una deuda desconocida; entiendan realmente en qué están entrando antes de firmar en la línea punteada. Pero con Dios, por otro lado —volvamos al texto—, ustedes pueden estar seguros: Él no es solo la mitad; Él es toda nuestra deuda. Él es toda nuestra responsabilidad. Y Él sí asume nuestro papel. Y ese es el Señor Jesucristo, ¿verdad? Él tomó nuestra deuda completa, el pago completo por nuestros pecados, y prometió y dijo: consumado es en la cruz. Fue pagado por completo. Podemos estar seguros de eso. Así que vamos ahora al salmista en el texto. Él está pidiendo a Dios mismo que entre como su fiador contra estos hombres soberbios. Y luego continúa en el versículo 123. Él edifica sobre el

fundamento de la bondad de Dios hacia ahora la fidelidad de Dios en el versículo 123. Mis ojos desfallecieron por tu salvación y por la palabra de tu justicia. Aquí los ojos que fallan representan el llanto. ¿Han llorado alguna vez por abatimiento? ¿Han mirado y visto a hombres soberbios hacer toda clase de mal? ¿Han forzado sus ojos en la noche buscando liberación? Esto es lo que el salmista está experimentando aquí: mis ojos han fallado, o mis ojos han fallado. Aunque su fuerza física desfalleció por la ayuda demorada, aquí sus ojos permanecen fijos en la promesa justa de Dios porque Él es fiel, ¿verdad? Él es fiel. Ese es uno de su carácter. Y así la santidad de Dios garantiza que Él nunca ignorará la justicia de su pueblo. Y sabemos esto al mirar un texto como Hebreos 6:10, que dice esto: «Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor». Él está mirando todo lo que ustedes hacen. Y si ustedes son cristianos, lo están haciendo desde un trabajo de amor. Y agradecemos a Dios que nos haya dado esa capacidad. Amén. Además, las sombras del Antiguo Testamento se vuelven la sustancia en el Nuevo Testamento en Jesucristo. Todo está prefigurando a Jesucristo en el Antiguo Testamento. Déjenme darles solo una ilustración. En Génesis 43:9 aquí en este texto vemos que Judá se puso como fiador de la seguridad de Benjamín para responsabilizarse personalmente de que si algo le pasaba a Benjamín, yo estaré allí por él, y eso fue una prefiguración del fiador definitivo de Jesucristo en Hebreos 7:22, revelándolo como el cumplimiento definitivo; el texto dice: por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto. Y por supuesto, Él es el nuevo pacto en su sangre. Amén. Así que, como escribió Matthew Henry respecto a este texto, dice: «Cristo es nuestro fiador con Dios. Y si es así, la providencia será nuestro fiador contra el mundo». Lo que está diciendo allí no es solo a quién ustedes están viendo en el mundo, sino a todo opresor bajo el sol: que su providencia será nuestra seguridad. ¿Ven? Así que ustedes no tienen que preocuparse por esta persona o aquella persona o lo que está pasando. Dios está viendo todo cómo les está afectando a ustedes individualmente. Y Él traerá justicia. Tal vez no en nuestro tiempo, pero su tiempo siempre será perfecto. Él va a resolver eso con seguridad. Así que a través de nuestros ojos, más bien, cuando nos cansamos, hay una promesa en Lamentaciones 3:22. Y muchos de ustedes conocen este versículo o estos versículos. Lo que este —lo que estos versículos hacen por el alma es anclar nuestra esperanza en Cristo. Anclan nuestra esperanza en Cristo. Léanlo. Léamoslo juntos con ese entendimiento comenzando en el versículo 22. Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad. Fíjense: la fidelidad aparece cada mañana que ustedes se despiertan. Que Él va a

estar allí para ustedes. Él nunca fallará porque sus misericordias no decaen. Fíjense: esa es una relación. Dios no es otra cosa que una persona. Él es una persona real que realmente tiene compasión por nosotros. A veces imaginamos a Dios como sin corazón, que solo quiere que hagamos un montón de tareas. Y dije hoy más temprano en el sermón de la mañana que cuando ponemos a Dios como una lista de verificación, lo convertimos en un capataz. Y ese no es quien Dios es. Dios es amor. Él es compasivo y quiere tener una relación de amor con nosotros. Y Él va a derramar en nuestras vidas todo lo que necesitamos para ser sostenidos por Él. No necesitamos pedirle favor. Él ya quiere darnos abundantemente su gracia. Comenzando con Jesucristo primero en nuestras vidas y continuar sosteniéndonos por el Espíritu Santo que vive en nosotros como el ayudador, ¿verdad? Él no solo es llamado el consolador, sino que es llamado un ayudador. Él nos va a ayudar a través de todas las situaciones justo como esta, como nuestro ejemplo de aquellos que son llamados opresores en nuestras vidas. Fíjense: cuando las respuestas largamente demoradas hacen que sus ojos lloren y se esfuercen, recuerden que la liberación demorada no es liberación negada; no significa que Él nos haya negado. Es solo una demora. Es solo una demora de nuestro lado. Pero Él nunca negará nuestra liberación. ¿Ven? Dios está usando el período de espera para anclar su fe y su esperanza enteramente sobre la Palabra justa de Dios y sus promesas. Así que cuando entendemos que Él es todo fiel, que Él es todo bueno y su justicia es perfectamente santa, entonces ustedes pueden confiar en Él para echar toda su carga sobre Él, porque Él tiene cuidado de ustedes. ¿Verdad? Así que pueden clamar con el salmista: sé fiador de tu siervo para bien. Ven a mí, rescátame. Tú eres el único que puede. Él va a Él primero y ante todo. Por supuesto, en el Nuevo Testamento vamos al Señor Jesucristo, que es nuestro mediador entre Dios y los hombres. Él es el que llevó nuestro pecado. Él es el que puso sobre sí la culpa en la cruz. Y Él es nuestro abogado eterno. Él siempre está hablando por nosotros. Él siempre está orando por nosotros. Él siempre está intercediendo por nosotros. Y ahora mismo está a la diestra de Dios el Padre haciendo eso. Él siempre está haciendo esto al Padre. Al Padre. Y así, sin embargo, el salmista no ora meramente por un cambio de circunstancias. Ustedes no ven eso aquí. Sino más bien lo que ven es que ora por un cambio de corazón mientras está dentro de esas circunstancias. Fíjense cuán importante es lo interno más que lo externo. Aquí. Muchas veces es nuestro corazón el que necesita cambiar, no las circunstancias. Y esto es solo otro recordatorio de eso. Cualquier cosa por la que estén pasando, cualesquiera que sean sus circunstancias, pídasle a Dios que cambie su corazón antes que las circunstancias y ustedes siempre

estarán en un buen lugar delante de Dios y delante del hombre. Y así ora por esto. Y esto lleva entonces a la segunda petición. Pasamos de la liberación personal ahora a orar por iluminación espiritual. Vamos a los versículos 124 al 125. El salmista le pidió al Señor que convirtiera su conflicto en una sala de entendimiento. Miren el versículo 124. Dice: «Haz con tu siervo según tu misericordia, y enséñame tus estatutos». Ya hemos visto en el versículo uno y dos y vemos esto ahora en el 124 y vamos a ver esto también en el versículo 125. La repetición del salmista identificándose a sí mismo como tu siervo. Tu siervo. ¿Qué es entonces esta expresión? Bueno, un siervo expresado según la Escritura es uno que está lleno de humildad. Lleno de humildad. De todo corazón en su devoción y dependencia absoluta del maestro. Eso es lo que un siervo es definido en la Escritura. Y así cuando entendemos entonces a través de esa posición y el tema repetido de esta palabra, es una palabra para tomar nota y examinar su propio corazón. ¿Tienen ustedes un corazón de humildad? ¿Tienen una devoción de todo corazón a Dios y a su Palabra? ¿Tienen dependencia absoluta de Dios? Eso vale la pena tomarse tiempo y detenerse y meditar delante de Dios. Noten que él no le pide a Dios que trate con él según el mérito de su servicio. Señor, mira cuán bueno soy. Mira lo que hice esta semana. Mírame. Mírame. Mira mi servicio. No: ¿qué dice? Según tu misericordia. Todo está basado en su misericordia. ¿No es así? Todo cada día de nuevo —nuevas misericordias cada mañana—; el lenguaje de pacto que Él usa a lo largo de toda la Escritura es la palabra que se ha dicho: misericordia —ese es su carácter— misericordia; Él quiere amarlos; Él quiere ser bondadoso con ustedes; y desde el principio hasta el fin de su relación, y se basa en su carácter, su misericordia; y así se dan cuenta de que la Palabra de Dios es entonces el instrumento primario a través del cual el amor divino es entonces enseñado y experimentado. Así que ustedes pueden confiar en la Palabra de Dios cuando se trata de su misericordia. Ustedes pueden confiar en Él. ¿Abren ustedes su Palabra cada mañana? ¿Ven que quiero recibir su misericordia? ¿Es así como lo hacen? ¿O dicen: bueno, voy a seguir con mi vida y voy a acercarme pasivamente a la misericordia de Dios en lugar de hacerlo activamente con devoción de todo corazón a su Palabra? Fíjense: se trata del cambio del corazón y necesita ser constantemente realineado, realineado, realineado a su Palabra. Porque ¿por qué? somos propensos a vagar, Señor, lo siento. Propensos a dejar al Dios que amo.

¿No queremos experimentar su amor repetidamente? ¿Y no queremos entonces experimentar su amor hacia otros repetidamente? Es muy simple, ¿verdad? Pero sin embargo imposible en nuestra propia —en nuestra propia carne— porque no queremos —no queremos ser soberbios. Queremos ser

justo como los opresores. Pero ese no es el corazón de Dios y ese no es el pueblo de Dios. Amén. Así no somos. Y así miremos el versículo 125. Pasamos de buscar la gracia de Dios y su favor a entonces buscar la sabiduría de Dios. En el versículo 125: Tu siervo soy yo; dame entendimiento para conocer tus testimonios. Aquí volvemos a la expresión del ojo conectando directamente a la percepción espiritual. Justo como en Mateo 6:22 al versículo 23, el Señor Jesús enseñó que el ojo es qué? La lámpara del cuerpo. Es la lámpara del cuerpo. Si ustedes están mirando cosas que son oscuras, todo su cuerpo va a mostrar eso. Si se están exponiendo a la luz, en este caso la Palabra de Dios, su cuerpo reflejará la luz. El ojo es la entrada de la vida, como dice otro pasaje en Proverbios. Y explica todos los asuntos de su vida. Todos los asuntos de su vida son a través de la percepción de su ojo. Así que cuando un siervo pierde la dedicación espiritual, entonces como subproducto pierde la vista espiritual. Ustedes no están dedicados a la Palabra de Dios. Ustedes no están de todo corazón en su devoción. Están tratando de hacer esto por sí mismos. Van a perder la vista espiritual. Van a perder la vista espiritual. Así que si se sienten perdidos, vuelvan a: ¿cómo están experimentando el amor de Dios? ¿Cómo están experimentando el amor de Dios en otras personas? Porque allí está su estado esta noche y su vista espiritual. Hay una imagen de esto de Sansón. Sansón perdió su cabello, que era una dedicación nazarea a Dios de guardar su cabello. ¿Y qué pasó cuando se cortó el cabello? Perdió sus ojos. Primero la dedicación, luego la pérdida de la vista. Es una imagen de dedicación espiritual y vista espiritual. Y eso es Jueces 16:19-21. El verdadero entendimiento es entonces concedido a aquellos que se presentan como siervos rendidos. No nos rendimos a nadie sino al Dios de las Escrituras. Y solo podemos hacer eso por un corazón renovado en Cristo porque Él fue perfectamente obediente. Y solo tenemos cualquier cambio en la obediencia por causa de lo que Cristo ha hecho en nuestras vidas. Fíjense: la sabiduría espiritual no está de nuevo en el logro intelectual. Espero que esa necedad y ese engaño sean removidos de su entendimiento. No es cuán bien conocen la Biblia o cuántos pasajes han memorizado. ¿Cómo la dividen rectamente? ¿Cómo la entienden rectamente? ¿Cómo perciben rectamente la Palabra de Dios es más importante como vemos aquí. Y de nuevo, en última instancia viene de una fuente divina, que es la gracia de Dios dada a siervos soberbios. No: siervos humildes, los que dicen: «Sí, Señor, te necesito en cada área de mi vida. No voy a remendar mi vida». Como dije en el mensaje de esta mañana desde la parábola: no, necesito toda la vestimenta nueva. Necesito que todo sea nuevo. No solo una parte de mi vida. No, sino todas las partes de mi vida porque ustedes son pecaminosos desde la coronilla de su cabeza

hasta la planta de sus pies. Así que tenemos que entender como el apóstol Juan dijo en 1 Juan 5:4: porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. Todo verdadero hijo de Dios vence el estándar de este mundo contra el estándar de Dios y la presión de ceder es solo y hermanos piadosos. Déjenme repetir eso de nuevo. Todo verdadero hijo de Dios vence los estándares de este mundo y eso es lo que significa ser nacido de Dios. ¿Por qué? Porque Él ha puesto un estándar más alto —el estándar de Dios— escrito en nuestros corazones. Así que cada vez que ustedes se encuentran con los estándares del mundo, van inmediatamente a la Palabra de Dios y dicen: «Ese es el estándar, no el mundo». Si el mundo dice: «Sí, usted puede llamar a un hombre mujer y a una mujer hombre», ustedes dicen: «No, ¿qué dice la Palabra de Dios?» Y dicen: «Ese es el estándar para que yo viva». Y el Espíritu Santo les trae esa verdad. Y continúa, dice: «La victoria que ha vencido al mundo es aun vuestra fe. Fe en el Señor Jesucristo». Él nunca fue presionado por los fariseos, ¿verdad? Nunca. Y vamos a continuar pasando por el texto de Marcos, cuánto lo estaban presionando y presionando para que se inclinara ante ellos. Qué arrogancia tan soberbia es esa. Pero fíjense: de la misma manera que Él pudo responder todas sus preguntas con el verdadero estándar de Dios, nosotros también podemos vencer al mundo por la fe en el Señor Jesucristo. Descansamos en el Salvador. Él nos salva, amén, de este mundo. Además, la misericordia de Dios permanece inseparablemente unida a su santa verdad. Significando: su amor es igual a su Palabra. Ustedes no pueden decir que aman a Dios y no aman su Palabra. Van juntos. Están inseparablemente vinculados. Vemos eso en esta verdad aquí en este texto. Y así para conocer la misericordia de Dios, debemos ser enseñados su Palabra. Y ustedes tendrán un corazón enseñable porque el Espíritu Santo cuando vive en ustedes, ustedes tienen ahora esta humildad donde quieren ser enseñados por la Palabra de Dios principalmente, no por el mundo y su sistema. Así que cuando ustedes pasan por maltrato o prueba o presión de ceder al mundo, ¿qué es más bien —cómo oran? ¿Cómo oran? Debe ser: Señor, enséñame a través de este maltrato o prueba, Señor. Porque si hago esto en mi carne, responderé injustamente. Pero cuando vengo bajo tu entendimiento, bajo tu ojo perceptivo, sabré cómo hacer esto bien, y mi conciencia estará limpia. Mientras esperan que Dios cambie su situación, sus circunstancias, pídanle que use la prueba para darles un entendimiento espiritual más profundo de sus testimonios. Sus testimonios. Pídanle que trate con ustedes no según su desempeño defectuoso. No, sino según su misericordia que no falla. Miramos a su misericordia para que prevalezca, no a que nosotros prevalezcamos

primero. Así que de nuevo la postura aquí es inclinarse delante del maestro en humildad como un siervo humilde, rindiendo nuestro orgullo, nuestro entendimiento de cómo debemos tratar las cosas, nuestras demandas, nuestra autosuficiencia, y en cambio ir al corazón del asunto: su corazón. ¿Dónde está su corazón en esto? Y tienen que orar: Señor, yo soy tu siervo. Yo soy tu siervo. Tú eres mi maestro. Este mundo no es mi maestro. Tú eres mi maestro. Debo glorificarte en todas las cosas. Así que dame entendimiento. Ayúdame a ser misericordioso como Tú eres misericordioso. ¿No es eso algo maravilloso de hacer? Que ustedes sean capaces de mostrar la misericordia de Dios a través del maltrato. ¿No es eso lo que el Señor Jesús hizo? Él nunca abrió su boca a sus opresores. Lo vemos en el libro de Isaías. Así que cuando el siervo es instruido en la sabiduría de Dios, él o ella gana entonces perspectiva divina, el ojo de Dios sobre el clima moral a su alrededor. Él comienza a entender. Ella comienza a entender por qué Él está esperando. Hay una razón. Hay una razón. Él no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. Ese pasaje me viene a la mente. No conocemos el tiempo de Dios y por qué Él espera, pero siempre hay una buena razón porque Dios es bueno. Dios es fiel. Dios es justo. Así que nuestra postura final de oración entonces es rogar por la intervención soberana de Dios. Esta es ahora la tercera oración del salmista. 126 al 128. Aquí están los versículos finales de la estrofa. El salmista alcanza un santo crescendo entonces respecto al tiempo perfecto de Dios y la verdad perfecta. El tiempo perfecto y la verdad perfecta van juntos. Miremos —miremos el tiempo perfecto de Dios. Eso es el versículo 126. Tiempo es de actuar, oh Jehová, porque han invalidado tu ley. Este es el único versículo en esta sección que contiene el nombre del pacto de Dios, Yahweh / Jehová, y es el único versículo que omite cualquier mención del salmista mismo. Wow. Piensen en eso. Esta oración está vacía del salmista. Quiero que entendamos la profundidad de esto. Fíjense: cuando quitamos nuestros ojos de nosotros mismos y nos enfocamos en la gloria de Dios, nuestros corazones perciben que la impotencia humana crea el mismo umbral para que Dios se mueva. Para que Dios se mueva. Fíjense: cuando nos sentimos impotentes, realmente honestamente impotentes, es entonces cuando Dios se mueve. Pero no sabemos cuándo es eso, ¿verdad? Pensamos que sí, pero quiero que entendamos la profundidad. Cuando sabemos que somos impotentes es cuando no —no estamos —no estamos en esto. No estamos tomando estas cosas de manera personal. Es personal para Dios. Cuando su corazón —su corazón— cambia para entender que son las cosas de Dios, los problemas de Dios que Él tiene que tratar, no los nuestros, eso lo cambia todo, ¿verdad? Es

la gloria de Dios. Es su nombre el que está en juego, no nuestro nombre, no nuestra gloria.

Así que está lejos de ser una exigencia presuntuosa de términos al Todopoderoso. Esa no es la manera en que el salmista está expresando su oración aquí. Él no está siendo presuntuoso. Él no está exigiendo cosas del Dios todopoderoso. No: más bien está reconociendo que cuando la iniquidad alcanza su medida completa, Dios se levantará en juicio en su tiempo perfecto. Tenemos nuestra visión limitada de la medida, ¿verdad? Y su misericordia es mucho mayor que la nuestra.

es mucho mayor que la nuestra. Como los hombres de Isacar, los creyentes deben tener entendimiento de los tiempos. 1 Crónicas 12:32. Ustedes pueden preguntar: ¿quiénes son los hombres de Isacar? ¿Cómo son capaces de entender los tiempos? Fíjense: estos hombres tenían perspicacia dada por Dios en diferentes esferas del mundo. Número uno, la esfera política. La esfera histórica, la historia del hombre, y entendieron los cambios espirituales que ocurrían a su alrededor y no solo vieron todos estos cambios sino cómo responder a todos ellos. Fíjense: hubo una transición en este tiempo en 1 Crónicas de Saúl y ahora al rey David. Y ellos sabían que este cambio estaba ocurriendo en lo político, en lo histórico y en el cambio espiritual. Como creyentes en Cristo, somos desafiados a mirar más allá del nivel superficial de lo que yo llamo medios. Eso es nivel superficial. ¿Creen que eso es profundo? ¿Creen que esa es la respuesta? Lo que dicen los políticos o lo que dice la prensa, eso es todo nivel superficial. Y si ustedes entienden todo ese nivel superficial, entonces irán rápidamente al entendimiento más profundo de los tiempos en que vivimos. Los tiempos en que vivimos; ustedes pasan el ruido cultural, todas las diferentes opiniones, tantas opiniones del hombre, especialmente en esta era digital. No se enreden en esas. Sean como los hombres de Isacar. Entendimiento de los tiempos. Entendimiento de los tiempos. Fíjense: ustedes deben percibir lo que está ocurriendo. Aquí está desde una perspectiva bíblica eterna. Desde una perspectiva bíblica eterna. Fíjense cómo vuelve a conocer la Palabra de Dios, a conocer el amor de Dios, a conocer la misericordia de Dios, a conocer la fidelidad de Dios, a conocer la bondad de Dios, a conocer a Dios como justo. Es algo maravilloso vivir con este tipo de nivel de entendimiento que ustedes no pueden obtener en ningún otro lugar sino de la Palabra de Dios. Ahora, continuamos en los versículos 127 al 128. Pasamos de que el tiempo de Dios es perfecto a que la verdad de Dios es perfecta. Versículo 127, por tanto, aquí está. Por eso he amado tus mandamientos más que el oro, y más

que oro muy puro. Mientras el mundo —mundo— se apresura tras riquezas corruptibles y fugaces. Oh sí, hay mucho de eso andando en el mundo. Cómo se puede —puede hacerse rico en esta era de la IA. Llamándola la nueva era industrial. Bueno, antes de eso hubo oro, como literalmente oro durante la fiebre del oro. Este no es otro tiempo. Entiendan los tiempos en que vivimos. Todos van a perseguir bienes temporales. ¿Va a ser allí donde estén nuestros corazones como creyentes en Cristo, o vamos a darnos cuenta siempre del verdadero tesoro que está por encima del oro, sí, por encima del oro fino, que está en la Palabra de Dios? Fíjense: eso no cambia no importa dónde o en qué tiempo vivan para entender los tiempos en que vivimos. Allí es donde queremos estar. Como Jesús dijo y nos advirtió en Mateo 6:21: «Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón». Así que no me pueden engañar y decir: «Yo realmente creo en la Palabra de Dios. Yo atesoro la Palabra de Dios», pero ustedes están viviendo justo como el mundo. Fíjense: esto corrige que no hay contradicción en dónde está su corazón y dónde está su tesoro materialmente o en este caso espiritualmente. ¿Dónde valoran ustedes su tesoro? El oro terrenal puede ser robado, devaluado y dejado atrás en la muerte. Pero la verdad de Dios permanece para siempre. 1 Pedro 1:25. Así que ahora tenemos del tiempo perfecto de Dios a la Palabra de Dios como perfecta. Vamos al versículo 128 donde terminamos confiando entonces en la Palabra de Dios. Él continúa con el segundo por tanto: por eso estimé rectos todos tus mandamientos sobre todas las cosas, y aborrecí todo camino de mentira. Esto es el salmista declarando aquí alineación absoluta e inquebrantable con la Escritura. Lo hemos visto hacer esto repetidamente en este salmo. Así que esto no es nada nuevo aquí. Pero ustedes entienden la consistencia. La consistencia. Amar la verdad divina y aborrecer todo camino de mentira son dos caras de la misma moneda. Dos caras de la misma moneda. Ustedes no pueden amar verdaderamente lo que es puro sin aborrecer aquello que es malo y destruye. La Escritura afirma su eficacia y perfección. Vemos esto en 2 Timoteo 3:16. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia. Y como Isaías 40:8 dice esto en esta proclamación: sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre. Y luego Jesús oró en Juan 17:17: Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad.

Es algo maravilloso entender la inmensa, la pureza, las promesas eternas de la Palabra de Dios, meditar en su Palabra una y otra vez y una y otra vez y ser consistente, y lo que hace en ustedes, cómo forma y moldea la manera en que ustedes ven y contemplan las cosas. Es algo maravilloso revestirse de Cristo,

¿verdad? Quitarse y ponerse —quitarse todo lo que es de la carne y ponerse la justicia de Cristo. Por supuesto, ¿es eso práctico en su vida? Sabemos que Él nos da su justicia. Pero ¿se hace eso prácticamente en su vida donde ustedes lo están haciendo con este entendimiento: para ponerse, tienen que quitarse. Para ponerse, tienen que quitarse. Para sentirse impotente, para orar verdaderamente como el salmista y entender verdaderamente a Dios bíblicamente, debemos tratar la Palabra de Dios como lo más precioso. Y si ustedes tratan la Biblia como preciosa, pasarán mucho tiempo en su Palabra. Ustedes solo valoran algo por cuánto tiempo pasan en lo que sea que eso sea. Y usamos esa palabra precioso solo específicamente para cosas que realmente son verdaderamente puras y santas y hermosas. Y Pablo —el apóstol Pedro—, ¿recuerdan cuando estábamos pasando por el texto, cuántas veces usó esa palabra? Es una palabra maravillosa y es muy similar a lo que vemos aquí: que la Palabra de Dios es preciosa por encima aun del oro fino. Noten que él no termina solo con oro porque hay ciertos grados de oro y él va a lo absoluto, lo más fino, lo más puro —lo más de la tierra que puede haber de pureza— y dice: sí, aun por encima del oro fino. Cubre todo lo que está bajo el sol que podemos mirar. Pero hay algo que ustedes no pueden ver y eso es la realidad espiritual en su vida. Pero eso es más importante que cualquier cosa en este mundo material. Y si ustedes tienen esa relación correcta con Dios y lo espiritual, todo lo demás seguirá su orden en su tiempo apropiado y está en el tiempo perfecto de Dios. Saben, una de las razones por las que guardo una Biblia física es porque puedo ver las páginas gastadas en mi Biblia. Puedo ver cuántas veces hojeé cierta parte del texto a la que he ido repetidamente, repetidamente, y he visto las marcas. Veo las arrugas. Digo: pasé mucho tiempo allí. O el subrayado que hice a lo largo del texto. Fue mi subrayado allí. Y Dios me habló a través de ese texto. O el número de resaltados que he hecho en mi propia Biblia. Pasé mucho tiempo en la Palabra como un recordatorio. ¿No quieren eso también para su vida? ¿Valoran entonces las Escrituras por encima de toda seguridad financiera, estatus terrenal o confort material? Cuando la sociedad echa fuera la ley de Dios y llama al mal bien y al bien mal, no se comprometan.

¿Aman ustedes sus mandamientos aún más cuando ven el bien convertido en mal y el mal en bien? Eso es lo que verdaderamente significa tener un corazón de Dios. Ustedes aman los mandamientos de Dios más cuando las cosas empeoran, no menos. La verdadera percepción espiritual requiere estimar su verdad respecto a todos los aspectos de su vida incluyendo su conducta, sus uniones maritales en esta vida o la riqueza terrenal e incluso sus palabras diarias, cómo hablan a Dios y hablan a otros. Él cuenta todo eso

y mientras aborrece todo camino de mentira. Eso es lo que sucede cuando ustedes están viviendo en justicia. Ustedes realmente ven lo que es malo y lo llaman malo y llaman a lo que es corrupto corrupto y a lo que es impío impío. Así que quiero que examinen su corazón delante de Dios esta noche. ¿Han permitido que el amor al oro o aun el confort de este mundo o la opinión popular embote su amor por Dios y su Palabra? ¿Dónde encuentran ustedes el poder para vivir? ¿Dónde se encuentran orando con su corazón a Dios? Fíjense: quiero terminar aquí. Sé que este ha sido un sermón más largo. No pretendía ser así, pero Dios, creo, quería que yo realmente profundizara con este salmo en particular. Siempre me gusta terminar de esta manera: que no queremos terminar ni siquiera con nuestra propia justicia delante de Dios. Debemos mirar la justicia de Dios en Cristo. Debemos mirar siempre a Él porque Él es nuestro salvador y nuestro señor. Jesucristo cumplió perfectamente cada mandato de Dios. Amó la justicia y aborreció la iniquidad. Hebreos 1:9. Cuando fue oprimido y afligido, no abrió su boca, sino que se encomendó al que juzga justamente. No se haga mi voluntad, sino la tuya. En el Calvario, Jesús dio un paso adelante como nuestro fiador definitivo, tomando sobre sí la pena infinita por nuestro pecado para que pudiéramos recibir entonces la justicia de Dios. Si Cristo ha asegurado su destino eterno como su fiador, ustedes pueden confiar completamente en Él con sus pruebas presentes. Cuando todo a su alrededor sale mal, recuerden esto. Ustedes pueden confiar en Dios para hacer lo que es correcto porque su Palabra está establecida para siempre en los cielos. Su misericordia nunca falla y ustedes están seguros de que Él vive a la diestra de Dios como su abogado definitivo. Entonces el pueblo de Dios atesora su Palabra más que el oro, más que el oro fino. Y miren entonces cómo el Señor obra en su vida. Que Dios bendiga su Palabra a sus corazones mientras vamos ahora a la oración. Padre, es con gran gratitud que recibimos tal claridad de tu Palabra y en las oraciones del salmista. Ayúdanos a vivir de esta manera, Señor, a tener el orden de nuestras vidas correcto yendo a ti por nuestra liberación personal, por nuestro entendimiento espiritual y por tu intervención en nuestras vidas. Padre, por favor ayúdanos a tener este tipo de postura de oración en nuestras vidas, Señor, y a hacer más de ello en nuestra devoción a ti. Y te daremos gracias, Señor, por todas las cosas buenas que harás en las vidas de tu pueblo. En el precioso nombre de Jesús. Amén.